



RESOCAL

RED DE SOLIDARIDAD CON AMÉRICA LATINA



Masacre en prisión de Ecuador, advertencia para toda América Latina

Por Chris Dalby

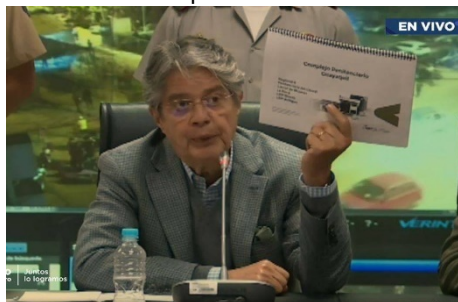


Ecuador apenas se está recuperando del estupor de la peor masacre en una prisión de Guayaquil, pero los factores que llevaron a esta situación podrían replicarse en otros países de la región.

El 28 de septiembre, se presentaron combates en una prisión en Guayaquil, Ecuador, entre dos grandes pandillas, los Choneros y los Lobos. A lo largo del día estallaron dos grandes disturbios, que causaron la muerte de al menos 116 reclusos, según cifras oficiales.

Las imágenes en las redes sociales dan cuenta de espantosas escenas, en las que se ven cuerpos apilados contra las paredes y cadáveres desmembrados.

Esta ha sido hasta la fecha la peor masacre en una prisión de Ecuador, país que enfrenta una creciente crisis de violencia entre las principales pandillas, sobre todo en Guayaquil. En febrero pasado, los ataques coordinados por cuatro pandillas, incluidos los Lobos contra los Choneros, en tres prisiones de la segunda ciudad de Ecuador, dejaron un saldo de 75 reclusos muertos. El 21 de julio, otras 21 personas fueron asesinadas en las cárceles de Guayaquil y Cotopaxi, nuevamente por rivalidades entre pandillas.



El presidente Guillermo Lasso ha declarado el estado de emergencia en todas las cárceles del país.

Estas masacres parecen dar cuenta de una creciente sofisticación criminal en Ecuador. La información es que más de un tercio de la cocaína colombiana pasa actualmente a través de Ecuador en su trayecto hacia los mercados de Estados Unidos y Europa. El papel de Ecuador en el tráfico de drogas se remonta a la década de los ochenta, cuando era una ruta de tránsito para la base de coca peruana que se traficaba a Colombia, y contaba con redes de tráfico de precursores químicos que abastecían a los laboratorios colombianos que procesaban esa base hasta convertirla en cocaína.

Sin embargo, no fue hasta principios del nuevo siglo cuando el tranquilo vecino de Colombia surgió como un importante eslabón en la cadena transnacional de suministro de cocaína. Todo comenzó con la dolarización de la economía, como resultado de la crisis económica y política del año 2000, que inmediatamente convirtió a Ecuador en el sueño de cualquier blanqueador de dinero: un país en la frontera con el mayor productor de cocaína del mundo y que utiliza la moneda del mayor mercado de cocaína del mundo.



Por la misma época, un ataque militar y la masiva fumigación aérea de cultivos de coca en Colombia forzaron a la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y a los cultivadores de coca hacia la frontera con Ecuador.

Las FARC establecieron el control sobre la región y los traficantes del Cartel del Norte del Valle, abrieron rutas de entrada y salida de Ecuador. Los mexicanos no tardaron en querer entrar en el juego, y el líder del Cartel de Sinaloa, Joaquín Guzmán Loera, alias "El Chapo", ordenó a sus hombres establecer sus propias redes en el país. La convergencia de estas fuerzas del hampa en Ecuador coincidió con un momento crucial en la historia política y criminal del país: las elecciones presidenciales de 2006, que llevaron a Rafael Correa al poder.

La administración Correa resultó ser paradójica. El mandatario logró una fuerte disminución de la violencia y niveles récord de incautaciones de drogas, a la vez que alcanzó un momento de estabilidad política sin precedentes. Pero funcionarios de su gobierno estuvieron plagados de escándalos de narcotráfico, y autoritarismo echo que debilitó la capacidad del Estado ecuatoriano y de la sociedad civil para oponerse al narcotráfico.

Una de las primeras medidas de Correa como presidente consistió en poner fin a la operación de la base naval estadounidense en Manta, que fue una promesa electoral. Esta decisión creó un enorme punto ciego en las aguas y cielos de Ecuador, que pronto se llenaron de barcos y aviones cargados de drogas.



El cierre de la base de Manta fue el comienzo de una postura de política exterior hostil que llevó a malas relaciones del gobierno con Colombia y Estados Unidos. Como resultado, la cooperación antinarcóticos con los países de oferta y demanda entre los que se encuentra Ecuador se redujera al mínimo.

Las políticas internas de Correa también facilitaron el auge del narcotráfico. Politizó el poder judicial, utilizándolo como herramienta para acabar con sus oponentes. Además, llevó a que las fuerzas de seguridad y las unidades de inteligencia abandonaran la lucha contra el crimen organizado, y en su lugar los puso en contra de sus adversarios políticos, según fuentes policiales y de inteligencia, e intimidó a la prensa y a los observatorios no gubernamentales con su vehemente retórica y sus acciones legales.

Ya sea involuntariamente, a propósito, o quizá de ambas maneras, la administración Correa redujo la resiliencia de Ecuador



RESOCAL

RED DE SOLIDARIDAD CON AMÉRICA LATINA



frente al narcotráfico en un momento crucial. Más de una década después de su elección, Ecuador es ya un refugio del crimen organizado y quizá el principal punto de despacho de la cocaína colombiana, después del propio Colombia.



En solo dos años, Ecuador ha pasado de tener un sistema penitenciario con niveles medios de violencia a presenciar las peores masacres carcelarias de América Latina.

En el primer semestre de 2019, en todo el sistema penitenciario de Ecuador fueron asesinados 19 privados de la libertad. En 2020, en total se registraron 51 homicidios dentro de las cárceles del país. Y en 2021, la cifra hasta ahora se sitúa en más de 300.

Hay pocos indicios de que el gobierno tenga algún plan para detener este derramamiento de sangre.

Los únicos países con brotes comparables de violencia carcelaria en los últimos años han sido Brasil y Venezuela. En la ciudad de Manaus, en el norte de Brasil, la guerra de pandillas ha dejado como resultado la muerte de docenas de reclusos en terribles condiciones. En Venezuela, el colapso de la economía debido al embargo comercial, la falta de apoyo gubernamental y la pandemia de coronavirus llevaron a que los asesinatos en las prisiones se dispararan en 2020.

La diferencia radica en la rapidez con la que la situación se ha deteriorado en Ecuador. En Venezuela, las múltiples crisis han debilitado la seguridad nacional durante años; por su parte, las pandillas de Brasil han venido creciendo durante décadas.

A principios de 2020, una investigación periodística advirtió que la cantidad de cocaína que pasa por Ecuador, los intereses convergentes del crimen organizado colombiano, mexicano y europeo, y la sofisticación de las pandillas del país andino podrían conducir a un "aumento sostenido en la tasa de homicidios de Ecuador".

Esto ha ocurrido de una manera sorprendentemente rápida.

En primer lugar, la sobrepoblación es un factor importante que contribuye a la violencia carcelaria, pero Ecuador está lejos de ser el peor en este sentido. Las cárceles de Ecuador están aproximadamente al 130 por ciento de su capacidad, según señaló Associated Press en el mes de julio, el mismo nivel que Uruguay. En Haití, la tasa es de más del 450 por ciento; en El Salvador y Guatemala, más del 330 por ciento, y en Bolivia, más del 250 por ciento, según estadísticas de World Prison Brief en 2019.



En segundo lugar, cada vez hay más grupos criminales que pueden ejercer su poder e influencia incluso tras las rejas. Estructuras como la MS13 y Barrio 18 en El Salvador, o el Primer Comando de la Capital (PCC) en Brasil, han conformado desde hace mucho tiempo organizaciones criminales complejas y transnacionales y han reclutado miembros dentro de las prisiones. Y cada vez hay más grupos que se unen a sus filas.

En Ecuador, los Choneros y los Lagartos se han disputado el control de las principales cárceles del país, incluso creando o reclutando otras pandillas para que trabajen para ellos en penitenciarías específicas. Sin embargo, esta fragmentación del poder parece haber generado gran parte de la violencia en las cárceles ecuatorianas este año, incluida la reciente masacre, en tanto las pandillas más pequeñas se enfrentan a sus antiguos patrones.

En otros países se han presentado dinámicas similares. En Paraguay, el Clan Rotela ha pasado de ser una banda dedicada a vender crack en barrios pobres de Asunción a convertirse en una pandilla capaz de orquestar actos violentos contra el PCC en varias cárceles.

En Argentina, en 2018 fueron encarcelados la mayor parte de los líderes de Los Monos, el actor criminal más sofisticado del país.

Pero luego el grupo continuó repeliendo a los rivales que intentaban ingresar a la ciudad de Rosario, e incluso han realizado ataques contra las casas y oficinas de los jueces que llevan los casos en su contra. El líder del grupo incluso tenía en su celda una línea telefónica que no era monitoreada.

En tercer lugar, las rivalidades entre las pandillas carcelarias están dando lugar a brotes constantes de violencia en toda la región. En Ecuador, los Choneros, los Lobos y otros rivales están utilizando arsenales más sofisticados para enfrentarse por el control del creciente flujo de narcotráfico a través del país. En Paraguay, el Clan Rotela y el PCC se han enfrentado con frecuencia, y en cada ocasión mueren varios prisioneros.

En Panamá, las pandillas que antes se dedicaban a mover drogas por el país a instancias de grupos más grandes, actualmente están llevando a cabo sofisticadas operaciones de tráfico desde las prisiones. En diciembre de 2019, el país presenció su peor masacre carcelaria, en la que 15 reclusos fueron asesinados debido a luchas al interior de la pandilla Bagdad.

Y dado que la producción y el tráfico de cocaína están alcanzando máximos históricos, en otros países se podría dar el precipitado deterioro que ha experimentado Ecuador.

Los Choneros

0991903804 PITURO NOTICIAS



Los Choneros es uno de los grupos criminales más prominentes de Ecuador, del que se tuvo noticia por primera vez a finales de los 90 como una organización narcotraficante establecida en la ciudad de Manta, población costera en la costa Pacífica de Ecuador.

Originalmente las autoridades identificaron el grupo como brazo armado de un cartel narco colombiano, con control sobre las rutas de tráfico marítimas por el Pacífico hacia México y Estados Unidos. Sin



RESOCAL

RED DE SOLIDARIDAD CON AMÉRICA LATINA



embargo, el arresto de las cabezas del grupo en 2011, y su consiguiente integración al sistema penitenciario, dio origen a una década de evolución para Los Choneros.

Desde 2011, Los Choneros han evolucionado para convertirse en una de las bandas carcelarias más violentas del país, con presencia permanente en penitenciarías en todo el territorio ecuatoriano, y operaciones en múltiples ciudades, donde Los Choneros se dedican al microtráfico, sicariato, extorsión y contrabando. Los intentos de Ecuador por contener la violencia de bandas en las prisiones aceleraron la expansión de Los Choneros, lo que llevó a la creación de bandas leales, dependientes de esta, lo cual ha multiplicado la influencia de Los Choneros.

Sin embargo, cambios recientes en los mandos de Los Choneros han motivado las luchas internas en el grupo y sus subgrupos, lo que amenaza con echar por tierra el legado de poder de Los Choneros.

Los Lagartos



El nombre "Los Lagartos" deriva de una pandilla que ha operado en el sistema penitenciario de Ecuador durante al menos diez años, sirviendo principalmente como pistolas contratadas para llevar a cabo asesinatos para grupos más grandes. Como tal, Los Lagartos permanecieron bajo el radar, manteniendo la neutralidad, mientras que Los Choneros y Los Cubanos lucharon por el control de las economías criminales en el sistema penitenciario de Ecuador.

Un hombre se volvería crucial para el ascenso de Los Lagartos. Giovanni Mantilla Ceballos, alias "Gorras", controlaba el microtráfico en Guayaquil, donde de manera similar se originó en Guasmo Sur y tenía antecedentes penales como miembro

de la pandilla Los Latin Kings, una pandilla originada en los Estados Unidos por inmigrantes puertorriqueños y mexicanos, y establecida en Ecuador en la década de 1990.



Mientras cumplía su condena de prisión, El Cubano comenzó a reclutar reclusos para que se unieran a sus filas para desafiar el poder desmesomunal de Los Choneros, que se habían enfrentado con Los Cubanos en el sistema penitenciario desde 2009.

Durante la siguiente década, Los Cubanos y Los Choneros lucharon por el control de las economías criminales en las cárceles de Ecuador, con bajas en ambos lados perpetuando la rivalidad, incluidas las muertes de los hermanos de El Cubano, Kléber, alias Metrala, y Walter, alias Caimán.

En 2018, Gorras fue arrestado y encarcelado por cargos de delincuencia organizada. Debido a la rivalidad de larga data que había tenido con Los Choneros, Gorras se alineó con la pandilla Los Lagartos para protegerse, según los guardias de la prisión que hablaron con El Universo. Este resultó ser el movimiento correcto. En respuesta a la espiral de violencia provocada por Los Cubanos y Los Choneros en los sistemas penitenciarios de Ecuador, el presidente Lenín Moreno declaró una crisis carcelaria en mayo de 2019 y desplegó a los militares para mitigar las guerras de pandillas. Una faceta de la estrategia de Moreno fue transferir a pandilleros y líderes violentos a prisiones de todo el país. Sin embargo, esto tuvo la consecuencia no deseada de multiplicar la violencia carcelaria al conducir a la creación de pandillas derivadas, que han estado librando guerras de poder en todo el país.

Días después de la declaración de la crisis carcelaria de Ecuador, Los Choneros atacaron a miembros de Los Gorras en la Penitenciaría del Litoral, dejando seis reclusos muertos, entre ellos Ricardo

Mantilla, hermano de Gorras. Menos de dos semanas después, Los Choneros volvieron a golpear, asesinando a El Cubano de manera espantosa y, aparentemente, asestandola a su principal rival.

A raíz de la muerte de El Cubano, Gorras asumió el mando, y fusionó Los Gorras, Los Cubanos y Los Lagartos bajo el nombre de este último para desafiar el dominio de Los Choneros.

Bajo el liderazgo de Gorras, la iteración más fuerte de Los Lagartos nació y libró una guerra viciosa contra Los Choneros en las calles y el sistema penitenciario de Ecuador, provocando niveles epidémicos de violencia, ya que las dos pandillas competían por el control de las ventas de drogas a nivel de calle.

Sin embargo, la inesperada muerte de Gorras por COVID-19 en junio de 2020, dividió a Los Lagartos, dejando a las distintas pandillas que componen el grupo sin un líder central para coordinar la acción.

Aprovechando la debilidad de Los Lagartos, Los Choneros atacaron a la pandilla en agosto de 2020, tratando de tomar el control del sector penitenciario perteneciente al grupo en la Penitenciaría Litoral, un asedio a su territorio. Como resultado, el 5 de septiembre de 2020, una fracción de Lagartos dejó las armas y negoció una tregua con Los Choneros, abandonando su puesto en la prisión bajo las condiciones de que serían trasladados a un bloque de prisión seguro, aislándolos de nuevos ataques.

El principal rival de Los Lagartos son Los Choneros. En los últimos años, la rivalidad entre los dos grupos ha llegado a definir la línea de violencia contemporánea de Ecuador, con los grupos de poder de cada pandilla luchando por el control de las economías criminales en las cárceles de todo el país.

Las pandillas proxy alineadas con Los Lagartos son Los Gángster Negros en Esmeraldas, Los Latin Kings en Durán y el Cuartel de las Feas en Guacambo, mientras que Los Tiguerones, Los Lobos y Los Chone Killers alguna vez fueron leales a Los Choneros.



RESOCAL

RED DE SOLIDARIDAD CON AMÉRICA LATINA



Vale la pena señalar que una disputa interna dentro de Los Choneros por el liderazgo del grupo comenzó en febrero de 2021 en un motín en varias prisiones que dejó al menos 78 presos muertos. Si bien Los Lagartos y sus aliados no estuvieron directamente involucrados en este evento, el derramamiento de sangre que ha continuado desde entonces puede resultar en alianzas cambiantes dentro de las pandillas carcelarias poco definidas de Ecuador.

Las rutas del narcotráfico



Hay dos vías por las que la cocaína cruza por Ecuador: la ruta del Pacífico y la ruta amazónica.

La ruta del Pacífico es abastecida en su mayor parte por la cocaína que se produce en Nariño, departamento fronterizo que tiene más coca que cualquier otro lugar de Colombia. Las drogas ingresan a Ecuador bien sea en pequeñas embarcaciones que navegan por las intrincadas vías fluviales de la selva y convergen en el río Mataje, el cual separa a Nariño de la provincia ecuatoriana de Esmeraldas, o bien ocultas en vehículos que cruzan el puente internacional Rumichaca hacia la provincia de Carchi.

Los cargamentos son recolectados en puntos de acopio cerca de la frontera. Las drogas que cruzan a Esmeraldas son escondidas en viviendas y en las playas que salpican la costa de Esmeraldas, mientras que las cargas que pasan por Carchi son almacenadas en granjas y fincas en la provincia de Santo Domingo de los Tsáchilas. Algunas cargas son transportadas en barcos que navegan por la línea costera, ocultándose en escarpadas ensenadas. Sin embargo, la mayor parte de las drogas se transportan por carretera, ocultas en camiones comerciales, vehículos privados e incluso en el transporte público.

La ruta amazónica se abastece en su mayor parte de cocaína de Putumayo, el departamento colombiano con el segundo nivel más alto de cultivos de coca después de Nariño, y se adentra a la provincia ecuatoriana de Sucumbios.

Los principales pasos fronterizos son los ríos San Miguel y Putumayo, donde pequeñas embarcaciones depositan cargas en puntos de acopio ubicados en sitios del hampa donde no existe ley, como Puerto Nuevo, Puerto Mestanza y Tarapoa. Sin embargo, las drogas también cruzan directamente por el puente internacional de San Miguel luego de ser cargadas en vehículos en Colombia. Los traficantes salen de Sucumbios y de allí toman las principales carreteras del país hacia los puntos de despacho.



Las cifras proporcionadas por fuentes antinarcóticos indican que, en 2018, 44 por ciento de las incautaciones de drogas iban con destino a Estados Unidos, 22 por ciento a Europa, cuatro por ciento a Centroamérica, un uno por ciento se dirigía a Asia y otro a Oceanía. Se desconoce el destino que tenía 28 por ciento de las drogas incautadas. El mercado estadounidense es abastecido principalmente por barcos que zarpan de las costas y por aviones livianos, mientras que la cocaína se envía a Europa mezclada con el transporte de carga regular.

Actualmente, la mayor parte de la cocaína que se envía de Ecuador hacia el mercado estadounidense sale de las costas de Esmeraldas, Manabí, Santa Elena y, en menor medida, de Guayas y El Oro, y lo hace en lanchas a motor, aunque los traficantes también utilizan buques pesqueros, sumergibles y barcos

desvencijados con revestimientos de fibra de vidrio que las autoridades antinarcóticos llaman vehículos de bajo perfil (en inglés, Low-Profile Vehicles, o LPV).

El tráfico suele comenzar con un robo. Grupos de piratas acechan frente a las costas, donde amenazan con armas a los pescadores para que les entreguen sus barcos y motores fuera de borda. Luego conforman la tripulación de esos barcos con personas que reclutan en los pueblos pesqueros pobres, donde la oferta de US\$30.000 por un viaje de cinco días es una propuesta tentadora, a pesar del riesgo de terminar en prisiones extranjeras con otros cientos de pescadores ecuatorianos, o de pasar a engrosar las listas de los que desaparecen sin dejar rastro.

Los traficantes pueden elegir entonces entre tres rutas. Desde Esmeraldas pueden hacer un recorrido directo hasta Centroamérica, pero ello los acerca peligrosamente a las patrullas estadounidenses y colombianas. Por eso la mayoría prefiere navegar por el norte o el sur de las Islas Galápagos. La más reciente Evaluación Nacional sobre la Amenaza de las Drogas, publicada por Estados Unidos, estima que, en 2017, 17 por ciento de la cocaína con destino a Estados Unidos pasó inicialmente alrededor de las Islas Galápagos, en comparación con solo cuatro por ciento en 2016 y uno por ciento en 2015.

Los barcos utilizados por los traficantes para los recorridos por el Pacífico no están equipados para viajes de larga distancia en alta mar y deben repostar hasta seis veces en su trayecto. El combustible es proporcionado por buques pesqueros que salen de la ciudad de Manta cargados de gasolina y un teléfono satelital y que los esperan en lugares establecidos con anterioridad. Los barcos pesqueros llevan cinco tanques a la vez, lo que les permite repostar varios barcos. Cada tanque cuesta US\$35.000, lo que en teoría les genera US\$175.000 por un viaje de una o dos semanas.

El viaje de los traficantes suele terminar en las costas del Pacífico de México o Centroamérica, sobre todo en Guatemala o Costa Rica. Allí entregan sus cargamentos a otros barcos, pero el miedo a ser traicionados ha llevado al uso de radios con



RESOCAL

RED DE SOLIDARIDAD CON AMÉRICA LATINA



GPS o boyas satelitales. Esto les permite arrojar sus cargas por la borda y luego darles las coordenadas a las tripulaciones que las recogerán, siguiendo las señales emitidas por las boyas.

Si bien enviar cargamentos desde las costas continúa siendo el principal método para traficar cocaína con destino a Estados Unidos, el uso de Ecuador como puente aéreo ha venido en aumento, como resultado, según las autoridades, de la creciente presión sobre las rutas marítimas.

Los traficantes utilizan principalmente avionetas Cessna, las cuales son desvencijadas y modificadas para que puedan transportar una mayor cantidad de drogas y combustible, y que incluso pueden reabastecerse en el aire. Estas avionetas pueden transportar entre 400 y 700 kilos, y tardan alrededor de seis horas para llegar a Costa Rica o Guatemala, donde descargan su contenido, o bien repostan y continúan hacia México.



Los aviones despegan desde diversas pistas clandestinas o improvisadas. Los traficantes construyen pistas de aterrizaje nivelando terrenos en zonas aisladas, aprovechan pistas ya existentes en propiedades privadas o comerciales, como las utilizadas para el riego de los cultivos de frutas, o bien utilizan aeropuertos abandonados e incluso carreteras cerradas por construcciones.

Pero en el caso de la cocaína enviada a Europa, las principales rutas pasan por los

puertos de Ecuador: Puerto Bolívar y, sobre todo, Guayaquil, centro del comercio internacional en el país. En los puertos hay pocos controles y mucha corrupción, y los traficantes pueden apoderarse de los cargamentos de diversas maneras.

Algunos intentan controlar totalmente los cargamentos utilizando empresas de exportación fachada para hacer sus envíos. Estas compañías fachadas se establecen a nombre de testaferros, generalmente personas con pocos recursos económicos y sin antecedentes criminales. En otros casos compran empresas ya existentes con un largo historial de exportaciones legales, y de este modo son sometidas a inspecciones menos rigurosas. Así organizan exportaciones aparentemente legales, pero con cocaína oculta entre los demás productos.

Sin embargo, una técnica más común consiste en contaminar los cargamentos legales, ocultando drogas en los contenedores antes de que estos ingresen al puerto, cuando están ya en el puerto o bien después de que los buques zarpan.

Para poner sus drogas en los cargamentos antes de que ingresen al puerto, o "contaminarlos", los traficantes no utilizan las mercancías, sino los contenedores mismos. Introducen drogas en compartimentos ubicados en el suelo, el techo o las paredes de los contenedores vacíos que se encuentran en los patios de almacenamiento, y luego utilizan contactos en las compañías navieras para asegurarse de que su contenedor sea enviado a una empresa que esté planeando hacer una exportación al destino a donde pretenden enviar las drogas.

Los contenedores también pueden ser contaminados después de entrar al distrito portuario. Los camiones de carga con drogas escondidas en compartimentos secretos entran al distrito y allí se mueven por puntos ciegos conocidos por los traficantes, quedando por fuera de la cobertura de las cámaras de seguridad, y allí descargan su contenido. Luego, empleados del muelle abren los contenedores y ubican las drogas entre los productos legales. Finalmente colocan un sello falso para encubrir la manipulación.

Los contenedores, e incluso los mismos barcos, también pueden ser contaminados después de haber zarpado. Otros barcos más pequeños se acercan a los buques en los estuarios de Guayaquil y les pasan las drogas a los contactos de la tripulación, quienes las empaquetan en un contenedor o en un escondite a bordo.

Los actores criminales
Estas rutas de la droga son operadas por una mezcla de redes criminales ecuatorianas, colombianas, mexicanas y europeas.



Los operadores de cocaína colombianos, como el grupo criminal La Constru en Putumayo y el misterioso narcotraficante conocido como "El Contador" en Tumaco, hacen negocios en Colombia o en centros criminales ecuatorianos como Lago Agrio, cerca de la frontera con Putumayo, al igual que en Guayaquil.

Se hacen acuerdos por cantidad de cocaína "puesta en". Para los carteles mexicanos en particular, el traspaso puede hacerse alrededor de la frontera con Colombia. Sin embargo, los traficantes colombianos también pueden organizar la entrega a puntos de despacho en Ecuador o a puntos de entrega en Europa o en las costas de México y Centroamérica.

Estos negociantes de cocaína subcontratan el trabajo de abastecimiento y transporte de cocaína con los proveedores de servicios criminales que operan en cada eslabón de la cadena. En la región fronteriza, los actores clave son las redes que quedaron luego de la desmovilización de las FARC. El tráfico se coordina utilizando especialistas en logística y transporte y redes por los funcionarios corruptos que antes trabajaban para la DEA que hoy están al servicio de los traficantes la cocaína, los cuales actúan a ambos lados de la frontera.

Las redes de transporte hacen entregas a las redes de despacho ecuatorianas especializadas. Estas sofisticadas organizaciones de bajo perfil están dirigidas



RESOCAL

RED DE SOLIDARIDAD CON AMÉRICA LATINA



por traficantes que en su mayor parte viven ocultos entre las élites sociales, económicas y políticas de la región.

Estos traficantes se encargan de la logística de los cargamentos: coordinación de redes de corrupción, reclutamiento de traficantes y adquisición de combustible, equipos y demás suministros necesarios. También contratan actores armados para proporcionar seguridad, cobrar deudas y llevar a cabo asesinatos.

Los diversos métodos de tráfico requieren diferentes habilidades logísticas y contactos, y si bien algunos traficantes utilizan diferentes métodos, la mayoría son especializados.



Los cargamentos que salen de las costas son organizados por grupos criminales que en su mayor parte se concentran en la ciudad de Manta. Estas redes reclutan pescadores en las comunidades costeras para tripular sus barcos, organizar escalas para el reabastecimiento y dotar los barcos de equipos de comunicación y suministros.

Además de conseguir las pistas de aterrizaje, las redes que utilizan avionetas proporcionan combustible mediante contactos corruptos del sector privado o estatal, equipos de comunicaciones que les permiten coordinar con los pilotos que ingresan, y placas falsas de aviones con autorización para volar en la zona donde aterrizarán.

Para los envíos desde los puertos, la clave son los contactos corruptos. Para contaminar los contenedores antes de cargar las drogas, necesitan contactos en las compañías navieras, sobre todo despachadores de contenedores, quienes son los que controlan cuáles se envían a qué empresas, así como en los patios de almacenamiento para que puedan cargar las drogas. Si contaminan los contenedores dentro del distrito portuario, necesitan camioneros, estibadores, guardias de seguridad y operadores de cabrestantes que tengan acceso a información sobre los

movimientos y la ubicación de los contenedores.

Un mar de corrupción

Estos traficantes y las rutas que controlan están protegidos por redes de corrupción cuyo alcance es asombroso.



Los policías y militares no solo pasan cargamentos de drogas a través de sus controles, sino que incluso ha habido casos en los que han proporcionado seguridad para los cargamentos de drogas y sus traficantes, han transportado cocaína en sus vehículos oficiales, e incluso se cree que han llevado a cabo asesinatos, según fuentes de inteligencia.

Si los traficantes son capturados, la mayoría pueden comprar la manera de salir del problema. Las fuentes indican que los traficantes les pagan a fiscales y jueces para sabotear las investigaciones y obtener fallos favorables. Pueden además incluir a los políticos en sus pagos, con el fin de que muevan los hilos necesarios para poner fin a sus problemas.

Aunque tanto la corrupción como el narcotráfico han estado presentes en Ecuador, fuentes oficiales y expertos concuerdan que se han alcanzado proporciones endémicas, expandiéndose en todas las ramas del Estado.

La elección del presidente Lenin Moreno en 2017 al parecer trajo cambios. Moreno se puso en contacto con los socios internacionales para la lucha contra el narcotráfico. Recibió una ayuda millonaria (30 Millones de dólares) de Estados Unidos lo que ha permitido aumentar enormemente la capacidad militar del Ecuador en la zona fronteriza con Colombia

Moreno también estuvo al frente de la detención de altos funcionarios políticos por cargos de corrupción, y grupos criminales,

Sin embargo, cuando se desató una ola de protestas con violentos disturbios en octubre de 2019, el ambiente político volvió a cambiar. Moreno culpó a los partidarios de Correa de vínculos con el crimen organizado y el narcotráfico por escamotear lo que había comenzado como una protesta indígena contra los subsidios a los combustibles. Si bien esas afirmaciones no han podido verificarse, una cosa está clara: la polarización y la crisis política que las protestas desataron amenazan con acaparar la atención de su administración, lo que sacaría al narcotráfico de la agenda y lo volvería a poner en donde más le gusta: en las sombras.

El próximo presidente de Ecuador enfrenta diversos desafíos de seguridad sin precedentes, dado que la violencia en las prisiones ha llegado a niveles récord, la corrupción del país está llamando la atención internacional, y la situación criminal en la frontera con Colombia sigue agravándose.

Guillermo Lasso, un banquero de 65 años, se convirtió en el presidente de Ecuador, Lasso se ha convertido en el primer político de derecha en asumir la presidencia de Ecuador después de dieciocho años.

Pero dado que los índices de crímenes violentos y asesinatos en Ecuador han venido creciendo, el gobierno entrante de Lasso se ve obligado a cumplir con la retórica de "combate al crimen" empleada a lo largo de la campaña. Lasso ha prometido "cero impunidad" para la delincuencia, "mano de hierro para asesinos y violadores" y una mayor cooperación con los socios internacionales para combatir el narcotráfico.

El fragmentado control de las economías criminales en las fronteras de Ecuador con Colombia y Perú plantea serios desafíos de seguridad para el gobierno de Lasso, ya que la competencia entre los grupos armados por el control del narcotráfico y las rutas de contrabando amenazan a las comunidades más desvalidas en la frontera.